

PALABRAS DEL DR. JOSE F. DIAZ Y DIAZ

Señor Doctor Mario Augusto Reyes,
Director del Instituto Mexicano de Psicoanálisis,
Señoras y Señores:

En el programa de esta ceremonia conmemorativa del vigésimo quinto aniversario de la fundación de este Instituto, fui invitado y programado, como miembro fundador, para decir unas palabras ante ustedes, alusivas a este evento.

A pesar de no ser orador, literato, cronista, historiador ni conferencista, nuestro actual Director, me instó a hacer uso de la palabra por ser fundador y uno de los egresados de este Instituto, que ha simpatizado con el esfuerzo y labor -- llevadas a cabo durante estos primeros veinticinco años de vida de nuestra sede formativa, en una disciplina científica y cultural de los más altos niveles escolares y humanísticos.

Decir unas palabras, es en realidad muy difícil y de mucha responsabilidad, puesto que en ellas debe estar implícita la esencia, verdad y pureza que lleguen a todos, despertando o acrecentando un conocimiento vital que lo más brevemente posible resuman y sinteticen en forma simbólica lo que a todos debe interesar.

Las palabras que diré, serán pues para comunicar dos o -- tres anécdotas que pretenden simbolizar puntos alusivos a -- los seis primeros años de vida de nuestra Institución.

Habiendo sido el Dr. Erich Fromm el eje de la nueva Institución naciente, hablar de él en forma anecdótica de su posición de maestro y fundador primordial, es tocar el espíritu -- que ha inspirado y mantenido nuestra casa de estudios.

La primera de las anécdotas es la siguiente.

Habiendo sido yo nombrado profesor de Higiene Mental en la Escuela de Graduados de la Universidad Nacional, impartía cursos de la materia a: médicos (especialmente pediatras), enfermeras, maestras de educación preescolar y primaria, trabajadoras sociales, psicólogos y otras disciplinas de trabajo -- que abordan la salud mental. Invitaba a los maestros de la -- Psiquiatría en México y a todo profesional de valor para este tipo de enseñanza.

En una ocasión, trabajando acerca de programas a desarrollar, con el Director de la Escuela de Graduados, me preguntó si conocía o sabía de algo de un tal Erich Fromm, a quien -- le recomendaban ayudara a trabajar en México, y que por entonces se encontraba en San José Purrúa. Imaginarán ustedes la alegría y esperanzas que despertaron en mí tal pregunta; desde -- luego le hice saber que se trataba de un psicoanalista de fama internacional. De inmediato llamé por teléfono al Dr. Raúl González Enríquez y al Dr. Guillermo Dávila así como al Dr. -- Alfonso Millán, quienes eran los maestros de la Psiquiatría --



en México, para contarles el incidente y en menos de media hora ya estaban frente al Director, hablando de las posibilidades de que se promoviera la enseñanza del Psicoanálisis, acogiendo y facilitando a Fromm, como extranjero que era, los requisitos necesarios para su docencia en México. Se requería un nombramiento oficial de trabajo universitario, y no habiendo de momento, ofrecí el mío, lo que solucionó provisionalmente el problema, e inmediatamente se trató con Fromm acerca del proyecto, lo cual aceptó con mucho gusto, pues le interesaba mucho estudiar a México y a los mexicanos.

Lo que luego sucedió, es que pronto se estableció la enseñanza del Psicoanálisis y posteriormente la creación del Instituto como dependiente de la Escuela de Graduados de la Facultad de Medicina, y así funciona hasta la fecha.

Este incidente fué puramente circunstancial, y si lo menciono, es porque tuve la oportunidad de ceder un nombramiento de poca categoría a un personaje de un nivel tan alto como era Fromm, quien con la sencillez que lo caracterizaba aceptó dicho nombramiento para empezar su labor. Así dió comienzo la evolución de la Psiquiatría en México, hacia el conocimiento y enseñanza de la disciplina psicoanalítica organizada.

Otra anécdota, se refiere a una invitación que me hiciera Anna Freud a su casa en Londres, para asistir a una de las reuniones que organizaba con los miembros más ortodoxos del Psicoanálisis Freudiano. Conversando con ellos, me preguntaron quien era o había sido mi analista didáctico y les dije que era el Dr. Erich Fromm. Muy serios, pero con mucho respeto me comentaron: "Fromm es un hombre de Ciencia". Debo recordarles que Fromm, junto con Karen Horney y Harry Stack Sullivan, fueron los primeros que se revelaron a las teorías de Freud respecto a sus conceptos instintivistas de la vida del hombre y acerca de su teoría de la libido sexual. Así mismo iniciaron la orientación humanista del psicoanálisis, siendo Fromm quien acentuó con sus estudios sociológicos, el conflicto tan importante entre el individuo y la sociedad, y la influencia tan grande que la sociedad ejerce en la formación del carácter y la personalidad.

Y para no cansarles, mencionare una anécdota más acerca de la calidad humana y espíritu de igualdad que caracterizó su evolución personal, aparte o además de sus conceptos teóricos y científicos que en sus libros escribió, los que daban una vestidura diferente ante lectores específicos de alguno de dichos libros.

Debo hacer una breve reseña del Dr. Leo Bartemaier, para mejor comprensión de la anécdota.

El Dr. Bartemaier fué uno de los primeros Presidentes de la Sociedad Internacional de Psicoanálisis, con la característica de ser tal vez el único psicoanalista de extracción católica auténtica y honesta. Por lo tanto, antes de aceptar la proposición que le hicieron, decidió visitar al Papa, que en aquel entonces era Pío XII, dignidad eclesiástica caracterizada por su gran cultura y conocimientos científicos. El objeto de la visita era tener la autorización de la Iglesia Cató-

lica, ya que se decía que ésta estaba en contra del Psicoanálisis, en la que el Papa demostró gran erudición, Bartemaier dió a saber el motivo de su visita. El Papa afirmó: "La Iglesia Católica no está en contra del Psicoanálisis, sino de algunos psicoanalistas; vuelve a Estados Unidos y acepta el cargo".

Esta historia nos fué referida por el mismo Bartemaier a un grupo de psicólogos, psiquiatras y psicoanalistas y a un grupo de clérigos de distintas extracciones, en la Universidad de St. Jonnes (de los monjes benedictinos).

La confianza y la calidad profesional del Dr. Bartemaier influyeron fuertemente en mí e hicieron que decidiera consultarle mi desconfianza de estar analizando con un analista judío, siendo yo de extracción cristiana. Estando yo en Chichester, Londres en un Seminario Internaional que duraría un mes, supe que por esos días habría un Congreso de Higiene Mental en Bruselas, al que asistiría el Dr. Bartemaier. Decidí ir a verlo y oír su opinión al respecto. Me escuchó con cordura e interés y su respuesta fué una palmadita amable en el hombro y me dijo: "Vuelve a México y sigue analizándote con Fromm; Fromm es un buen hombre". Así lo hice, pasando la vergüenza de confesarle a Fromm, al volver a México, que lo había ido a cuestionar y acusar de ser judío. La reacción de él, fué de comprensión, sentido de humor y gran tolerancia. La mía de unión, y desaparición de diferencias sociales, culturales y religiosas.

Dr. Mario Augusto Reyes: Hago entrega a usted de este retrato del Dr. Fromm, como un obsequio al Instituto. El valor artístico o material no tiene relevancia, ya que es ampliación de una fotografía tomada por mí, en los inicios de mi análisis didáctico, antes de comenzar una de las entrevistas; y en verdad siempre he sido un mero aficionado sin tendencias artísticas cultivadas. Resumiría en comentar que mi objetivo no es alargar o eternizar una imagen física del Dr. Fromm, es táctica, sin vida ni acción, sino, tomar esta imagen como símbolo de una relación entre analista y analizado en la que este último, recibe el impacto de la comunicación e identificación humana de la que nace la fé, que hace creer para comprender, no en forma intelectual únicamente, sino en forma total; esto es, el estímulo que hace emerger e iniciar el desarrollo del amor humano, potencial con el que todos nacemos y que requiere como todo lo vivo, el cuidado, entusiasmo, atención, entrega, devoción, concentración, sencillez y humildad del dador, que en este caso es el analista; esto fué para mí el Dr. Fromm y este retrato es el símbolo de ello, símbolo personal que quisiera se generalice con la autenticidad, verdad y toda la honestidad de las que podemos ser capaces.

Todo esto ocurrió durante mi entrenamiento en los primeros seis años del Instituto, es decir, en el proceso de desarrollo de su infancia. Hoy cumple veinticinco años, cronológicamente, adquiere mayoría de edad. Sin embargo, hemos aprendido que los arraigos, resistencia a la individuación o separatividad, falta de identidad y trascendencia, así como las regresiones y obstáculos socioeconómicos, deforman el proceso



dé maduración, deteniendo su curso en la adolescencia u otra etapa anterior, impidiendo la unión o unidad de nuestra existencia y predominando la alienación o enajenación que fragmenta y disocia el proceso de humanización del hombre.

Algunos de los socios fundadores sobrevivientes hemos tenido la oportunidad de llegar a ver cómo camina el desarrollo de esta Institución formativa y el gran esfuerzo que han realizado algunos de sus miembros activos.

A ustedes, maestros, directivos y alumnos jóvenes de este Instituto corresponde, quizá una de las etapas más difíciles del camino. Pero si creen y profundizan en la orientación -- científica y humanista, con fé, sin las separaciones destructivas y luchas estériles, contribuirán a la tarea de abrir -- brecha y constituirse en núcleos de desarrollo y paz espiritual en la vida de nuestros semejantes y nuestra sociedad.

VEINTICINCO AÑOS DEL INSTITUTO MEXICANO
DE PSICOANALISIS, A. C.
1963 - 1988

Dr. Mario Augusto Reyes *

Hablar del Instituto Mexicano de Psicoanálisis es referirnos en cierta forma a la vida y a la obra de Erich Fromm, algo que siempre es agradable pero que nos puede llevar por los largos caminos de lo anecdótico separándonos del tema principal.

Sin embargo, quiero decir que a todos los que tuvimos la fortuna de conocer a Fromm nos queda una huella, un sentimiento que se re-vive intensamente cuando vuelve el recuerdo. Su presencia atenta omitiendo los estímulos marginales, la mirada penetrante y profunda de sus ojos siempre alertas y vivaces, la respuesta grave, severa a veces o la risa franca y abierta que contagiaba alegría, son experiencias que no se olvidarán.

Lo que intento decir es que Fromm cuando estaba presente, "estaba presente" y siempre lo estaba en todos los actos de su vida viviéndolos hasta sus últimas consecuencias; todas -- aquellas personas que lo conocieron y que han escrito sobre él al parecer han tenido similares vivencias: Aniceto Aramoni, Rainer Funk, Bernard Landis, Fernando Narváez, Hans Jürgen -- Schultz y Edward Tauber entre otros, expresan sustancialmente aunque de modo diferente la misma idea.

Y es que Fromm fue un hombre radical, radical consigo mismo, radical en su disciplina, radical en su propia autocrítica y en sus propias respuestas frente a la vida.

Esta posición crítica y severa de sí, que le lleva a encontrarse a sí mismo que le permite aprender que el hombre -- puede ser el dueño de su propio destino si logra conocer sus capacidades y sus posibilidades; que lo conduce a entender -- que además de las limitaciones biológicas el ser humano está también limitado por la enajenación que producen las condiciones sociales y que lo insta a plantear que el psicoanálisis -- no sólo es el análisis de las pulsiones sino también del entorno ambiental y social en que el individuo se desenvuelve, lo que determina que el psicoanálisis debe convertirse en algo vivencial, en una confrontación del aquí y del ahora y de que el terapeuta tiene que penetrar directamente, de inmediato, -- activamente al corazón, al núcleo de la vida del paciente, agregando que a veces un retraso en esta actitud pueda estar más al servicio de proteger la ansiedad del psicoanalista.

* Director del Instituto Mexicano de Psicoanálisis, A. C.

